

Colaboraciones experimentales

La observación participante y sus técnicas se ha convertido en piedra de toque de la producción de conocimiento antropológico a lo largo del último siglo. Sin embargo, nuevos imperativos éticos para el trabajo de campo o el desarrollo de etnografías en contextos expertos han llevado recientemente a explorar modos colaborativos en la etnografía. En este panel exploramos cómo sería una etnografía que articulara colaborativa y experimentalmente su producción de conocimiento en el trabajo de campo. Los trabajos que se presentan discuten modos etnográficos a los que nos vemos abocados en sitios en los que las personas con las que trabajamos tienen un arsenal de prácticas reflexivas y dispositivos de producción de conocimiento análogos a los de nuestra propia disciplina. Unos modos que exigen de una mayor implicación, si no una colaboración directa, en la producción exploratoria de conocimiento o en el desarrollo de diferentes registros para dar cuenta de “lo que pasa”. Designamos a estos modos con el nombre de ‘colaboraciones experimentales’.

La presente propuesta plantea un **doble panel**: (i) **Más allá del a observación participante**: donde desarrollamos y discutimos empíricamente los modos etnográficos se abren con las colaboraciones experimentales; y (ii) **Otra pedagogía para la antropología**: donde exploramos cuáles las posibles vías para repensar o reequipar pedagógicamente una etnografía que se abre a las colaboraciones experimentales en el campo. El panel reúne a antropólogo/as y a diferentes investigadores/as artístico/as y culturales que en diferentes proyectos de investigación han realizado investigaciones etnográficas o para-etnográficas de contornos colaborativos y experimentales. Con ellos pretendemos establecer un diálogo que explore y analice la articulación de formas de colaboración experimental para la antropología en un trabajo de campo etnográfico compartido.

Colaboraciones experimentales I: Más allá de la observación participante

Colaboraciones experimentales. Introducción.

Cobayas que mapean la colaboración, ColaBoraBora – Ricardo Antón y Txelu Balboa

*Etnografía participativa como necesidad, oportunidad y ¿colaboración política?,
Francisco J. Maya-Rodríguez, Luis Berraquero-Díaz y Francisco J. Escalera-Reyes*

*Devenires etnográficos: de la observación participante a la co-producción, Isaac
Marrero-Guillamón*

Airear la antropología: un campo experimental, Adolfo Estalella

Colaboraciones experimentales II: Otra pedagogía para la antropología

Dibujando objetos de campo, Carla Boserman

*Una etnografía muy a lo bruto: un opening de datos y material de campo salvajes, María
Fernanda (Mafe) Moscoso*

*Cacharr(e)os etnográficos: ¿“En torno a la silla” como prototipo para las colaboraciones
experimentales?, Tomás Sánchez Criado y Arianna Mencaroni*

Auto-borradores, Alberto Corsín Jiménez

Discusión y conclusiones

Colaboraciones experimentales I: Más allá de la observación participante

Cobayas que mapean la colaboración

ColaBoraBora

Ricardo Antón y Txelu Balboa

¡Eh! Sí, somos nosotras las cobayas. Vuestro sujeto de estudio, ratas callejeras. Sin doctorados, sin artículos publicados, sin patentes, sin chiquipuntos para el carnet de investigadora. Activistas, amateurs, paracientíficas, emprendedoras, inquietas agentes de la sociedad civil (des)organizada, que colaboramos, articulamos redes multi-inter-trans-in-disciplinares, generamos inteligencia colectiva... Queremos ir más allá de la observación participante, ridiculizar la idea de etnografía activista. No sólo se trata de que las investigadoras participéis de la situación que investigáis, sino que también los sujetos de estudio sean considerados investigadores. Salir de la lógica del sistema: ¿sabotearla, hackearla, apropiárnosla? Ser ello, en todo caso, como estrategia y no como fin. No aspirar a su reconocimiento-legitimización; sino encarnar la precariedad, la vulnerabilidad, la desautorización; para proyectarnos hacia un futuro (presente) basado en otros parámetros e indicadores, otras formas de excelencia, otras maneras de constituir el corpus investigador.

Entendernos como parte de un entorno de aprendizaje compartido en el que distintos agentes -a la vez que se reconocen y establecen redes de confianza-, investigan y experimentan sobre cuestiones concretas que les interesan, de manera (in)formal. Podemos compartir algunos casos, que desde sus luces y sombras, quizá sirvan como posibilidad desde la que seguir construyendo y colaborando. Nosotras podemos hablaros de *Hondartzan*: (1) una serie de encuentros entre 2011 y 2014, de distintos formatos (online y offline); (2) una excursión por las intrincadas rutas de la colaboración con gran cantidad de agentes locales, explorando tanto dinámicas de las personas convocadas como otros proyectos o prototipos que nos han servido de inspiración; y (3) un mapa de conflictos recurrentes y parabienes significativos de la colaboración, señalando los retos más relevantes de este viaje, para tratar de afrontarlos colectivamente.

Etnografía participativa como necesidad, oportunidad y ¿colaboración política?

Francisco J. Maya-Rodríguez, Luis Berraquero-Díaz & Francisco J. Escalera-Reyes

Partiendo de los resultados de una investigación colaborativa llevada a cabo en Sevilla entre activistas e investigadores, la propuesta reflexiona sobre las oportunidades y potencialidad de la etnografía participativa tomando para ello tres ejes: (1) el carácter participativo y procesual de las metodologías participativas; (2) el reconocimiento de las asimetrías entre sujetos y objetos de investigación; y (3) el soporte, la difusión y titularidad del conocimiento co-producido.

La actual crisis sistémica en España está suponiendo la extensión de la precariedad a todos los ámbitos de la vida. Esta situación, sin embargo, también acelera la emergencia de nuevas formas de acción social, económica y política que pivotan entre la desconfianza de las instituciones “tradicionales” del capitalismo tardío (partidos, sindicatos, empresas o ONGs) y la reapropiación de algunas de ellas desde otras perspectivas. Son activismos que proponen modelos de producción, consumo, organización, creación, acción, familia, etc., alternativos a los desarrollados en el post-fordismo. Para ello emplean una lógica pragmática que busca cubrir necesidades consideradas básicas, integrando en ella principios teóricos y éticos, entendidos como objetivos en sí mismos. Configurados como comunidades de práctica, estos activismos despliegan ontologías políticas propias sustentadas en referentes propios o “locales”, pero también extraídos de contextos académicos, científicos o expertos.

No sólo debido a que presentan altos grados de creatividad e innovación, sino porque rehúsan mostrar una actitud pasiva a la hora de ser investigados, estamos ante un contexto que requiere un giro hacia la apertura de la metodología etnográfica clásica. Esto implica –entre otras cuestiones– el reconocimiento de los grupos investigados como sujetos activos en la producción de conocimiento, así como replantear las formas tradicionales del “estar allí” etnográfico y los lazos sobre los que se fundamenta.

Devenires etnográficos

De la observación participante a la co-producción

Isaac Marrero-Guillamón

A principios de 2011 empecé lo que debía haber sido, según el plan, una investigación etnográfica sobre el rol del arte en la crítica a transformación urbana asociada a los juegos olímpicos de Londres 2012. El trabajo de campo consistiría en una serie de casos de estudio, el primero de los cuales era *OlympicStatede* JimWoodall, un proyecto que implicaba la reconstrucción en una galería de una intervención previa en forma de

puesto de vigilancia, originalmente autoconstruido en una azotea en el barrio de Hackney Wick.

El plan duró aproximadamente dos horas – el tiempo que tardé en reconocer que la posición de observador que había ocupado “por defecto” era inviable en un contexto de producción en el que toda ayuda era poca para llegar a tiempo a la inauguración. Así que dejé la cámara y las preguntas a un lado y – torpemente – cogí el taladro. Ese cambio de posición sería el primero de muchos: Woodall me invitó a co-comisariar un evento parte de la instalación; el galerista me fichó para editar una publicación de arte, urbanismo y comunidad; una de las artistas que conocí, embarcada en un proyecto de libro que se solapaba con mis intereses, planteó la posibilidad de trabajar juntos en él; a raíz de la publicación del libro, surgió la posibilidad de co-comisariar una exposición, así como múltiples eventos que abordaban la cuestión del papel del arte y la cultura en procesos de “regeneración” urbana.

El objetivo de esta contribución es pensar sobre este recorrido no tanto como una instancia de “going native” o de oportunismo metodológico (mi propia interpretación durante bastante tiempo), sino como un proceso de transformación de la práctica etnográfica, que devendría una tecnología de co-producción de conocimiento. En particular, me interesa discutir situaciones en las que estas colaboraciones fallaron o se complicaron – momentos en los que la diferencia de posiciones, objetivos y formas de conocimiento entre los participantes se visibilizaron más claramente.

Airear la antropología: un campo experimental

Adolfo Estalella

La presente comunicación relata el itinerario etnográfico compartido con varios colectivos de arquitectura e investigadores culturales en los últimos años. Un trayecto temporal y geográfico por la ciudad de Madrid que transita por diversos sitios donde la ciudad se torna en un objeto de aprendizaje y cuyo proceso ha abierto la posibilidad para re-aprender el trabajo etnográfico en términos de lo que designo/amos como una colaboración experimental. Con ello me/nos referimos a un modo etnográfico que desplaza la práctica epistémica de la observación y la relacionalidad caracterizada por la participación por lo que llamo una colaboración experimental, una modalidad de trabajo de campo que articula su relacionalidad mediante la colaboración y su producción de conocimiento a través de la experimentación. No deberíamos entender tal experimentación como un entorno artificial en el cual el antropólogo hace del otro un sujeto del experimento; lo experimental es aquí la condición de un campo caracterizado por la construcción conjunta de ambientes para la producción de conocimiento.

La antropología ha señalado su origen mítico en el trabajo de campo que realiza Bronislaw Malinowski en las islas Trobriand hace exactamente un siglo (entre 1915 y 1916). El antropólogo describió años después este como un intento por desarrollar una “antropología abierta al aire” (“open-air anthropology”). El tránsito urbano de ese largo

itinerario etnográfico por la ciudad que he descrito desdibuja la condición del campo etnográfico como lugar para la producción empírica y lo torna literalmente en el sitio paradigmático para la producción de conocimiento antropológico. Un ejercicio que airea de nuevo la antropología cuando hace de ella un ejercicio experimental compartido con nuestras contra-partes en el campo.

Colaboraciones experimentales II: Otra pedagogía para la antropología

Dibujando objetos de campo *Se hace campo al “relatogramar”*

CarlaBoserman

Las prácticas artísticas y las culturas digitales son algunos de los lugares desde los que se están inventando, experimentando y prototipando otras formas de investigar. Prestando especial atención a formas de representación no sólo narrativas, no sólo lineales que permitan contar, facilitar, cuestionar, recoger y guardar procesos de investigación.

Más que dibujar un método, se trata aquí de esbozar algunas preguntas sobre cómo ciertos dispositivos metodológicos dibujan y producen campo, o dicho de otra forma de cómo una metodología de registro y archivo puede producir objetos de estudio que reformulan con ellos los límites del campo.

Y hacerlo a través del relato de un artefacto llamado *relatograma*, un dispositivo de escucha, un modo de afección con el campo, que nace al calor de una práctica de dibujo y arroja pequeñas escenas de forma gráfica y narrativa. Un objeto propio de la *cultura del upload*, que explora su potencial al convertirse en objeto en circulación, abundante y múltiple, que se intercambia, linkea y adjuntay es quizás en la capacidad de ser compartido donde adquiere su potencial. Una suerte de testigo modesto del tomar parte en lo común, que produce escena, pequeñas infraestructuras de la mirada que permiten divisar un panorama, esbozar un campo más abierto.

Si tomamos lo experimental que nos da derecho al ensayo y los métodos que nos dan la posibilidad de dibujar mundos ¿qué tipo de campo se hace al *relatogramar*?

Dibujo a dibujo emerge un entorno común que desde el cuidado material produce símbolos y afectividades, escenas donde se curan quizás los egos, porque si se trata de dar cuenta de un “lo que hay pasa”, lo que hay es lo que también nos pasa.

Una etnografía muy a lo bruto

Un opening de datos y material de campo salvajes

María Fernanda (Mafe) Moscoso

La comunicación que se propone representa una reflexión, a partir de un seminario-taller-experimental llevado a cabo entre octubre y noviembre en Intermedia-e, sobre los procesos de investigación etnográfica. Procesos que han sido abordados brutalmente, esto es, con la intención de destriparlos. Se ha sacado a la luz aquellos materiales en bruto que aún no han pasado por un proceso de sistematización y análisis, esto es, que no han dado lugar a ningún tipo de resultados. Entendemos que los materiales en bruto son aquellas notas, diarios, videos, fotografías, grabaciones, entrevistas, observaciones u objetos que han sido recolectados durante el trabajo de campo. Se trata de material salvaje.

A lo largo de cinco sesiones de trabajo nos propusimos reflexionar, desde una perspectiva metodológica, sobre la investigación etnográfica en dos niveles: por una parte, intentamos pensar de qué hablamos cuando nos referimos a los procesos de investigación etnográfica (sobre el aprendizaje y la educación) inacabados o en ciernes. Esto es, sobre una etapa muy concreta del proceso de investigación que las prácticas académicas, obsesionadas por la presentación de unos resultados que se asumen asépticos y objetivos, suelen borrar. Y, por otra parte, invitamos a que la gente traiga su material etnográfico en bruto, lo exponga, lo muestre y lo comparta con el fin de pensar -siempre juntas- en análisis e interpretaciones probables e improbables.

Cacharr(e)os etnográficos

¿“En torno a la silla” como prototipo para las colaboraciones experimentales?

Tomás Sánchez Criado & Arianna Mencaroni

Desde noviembre de 2012 participamos activamente como documentadores, *community manager* y *realizadora audiovisual* respectivamente, en “En torno a la silla”, un proyecto de auto-construcción y diseño libre de productos de apoyo desde la filosofía de la diversidad funcional. Lo que en un origen comenzó como una etnografía al uso sobre el “diseño participativo de tecnologías de cuidado” acabó convirtiéndose en un dispositivo o cacharro experimental para la investigación colaborativa sobre los procesos de cacharreo. Dada la presencia de miembros del Foro de Vida Independiente –cuyo lema es “nada sobre si nosotros sin nosotros”– y la trayectoria activista del resto de personas involucradas, cualquier interés en el fenómeno necesitaba que nos colocáramos en otro sitio, y quedó claro que no tenía sentido de otra forma que no fuera “en común”.

Investigar en este entorno requirió de un “cacharreo de las experticias” en el que nuestras competencias como documentadores se han puesto al servicio de la exploración común de un ámbito que ninguno de los colaboradores conocíamos bien o desde la misma posición, creando diferentes interfaces multimedia de registro para pensar acerca de lo que pasaba “en torno a la silla”, como: un blog y diferentes *social media* donde se ha venido registrando en abierto el proceso de diseño y las alianzas establecidas; o un proceso de documentación en vídeo con la intención de convertirse en un documental interactivo ‘libre’, con entrevistas a expertos y activistas, así como relatos de vida de diferentes cacharrereros.

En esta comunicación quisiéramos reflexionar sobre el interés de este cacharreo etnográfico como prototipo colaborativo/experimental, analizando los retos que plantea la documentación y visualización colaborativa de estos procesos de diseño abierto, así como prestando atención al papel que nuestros relatos han venido teniendo, interviniendo performativamente en las prácticas y los procesos colaborativos documentados y representados.

Auto-borradores

Alberto Corsín Jiménez

‘Vemos’ una relación cuando re-describimos una forma empírica en los mismos términos que su expresión analítica. Son ‘relaciones sociales’ aquéllas que a un tiempo pueblan el mundo y lo explican. La relacionalidad es la analítica que funciona simultáneamente como *explanandum* y *explanans*. Eso explica su función epistémica: el trabajo del antropólogo consistía, precisamente, en relatar, dibujar una relación, que mediara entre las ‘relaciones empíricas’ y las ‘relaciones analíticas’.

Las colaboraciones experimentales invitan a pensar otra forma de intermediación que la relacionalidad etnográfica clásica. En ellas nuestros informantes son también investigadores, obtienen y analizan datos, elaboran sus propias interpretaciones. *Explanandum* y *explanans*, ‘relación empírica’ y ‘relación analítica’, dejan de estar ‘relacionadas’ como venían haciendo hasta ahora.

Las colaboraciones experimentales en las que yo he participado se organizan comúnmente en torno a prototipos o estados ‘borrador’: ej., diseños compartidos, en elaboración permanente, con temporalidades impredecibles. El borrador no designa tanto artefactos inacabados como herramientas abiertas, invitaciones perpetuas a la participación de terceros. Este tercero desconocido marca también los lindes del proyecto, haciéndolos borrosos y mudables. Las personas y las cosas entran y salen, confundiéndose identidades, trabajos e infraestructuras: ahora un colectivo, ahora una plataforma, ahora voluntarismo o encomienda.

En este ‘auto-borrarse’ en que incurren personas, identidades, fronteras y materialidades, hallamos quizás una imagen para esa forma de relacionalidad que se da en las colaboraciones experimentales. Relacionalidad colaborativa y relacionalidad experimental: ahí encontramos sus momentos empírico y conceptual, respectivamente.

Pero necesitamos una tercera relacionalidad que designe la forma epistémica de su gesto contemporáneo. Una relacionalidad que, quisiera sugerir, nos ha costado ‘ver’ porque se auto-borra.